

BIBLIA Y PAZ

Jean Pierre Wyssenbach

Algunas reflexiones bíblicas, ahora que estamos terminando el año sobre la paz: La no-guerra, el bienestar, las no-opresiones, y el fruto del Espíritu.

LA PAZ TERMINA LA GUERRA

Un elemento que vuelve continuamente en los profetas y otros escritos, es la espera de una **condición final de paz** "De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra" (Is 2,4). "El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz intensa. Acreciste la alegría. Se gozan en tu presencia como gozan al botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la capa empapada en sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la paz. Para dilatar el principado con una paz sin límites" (Is 9, 1-6).

Esta esperanza todavía se ve contradicha por nuestra realidad. Desde el final de la segunda guerra mundial ha habido 130 guerras en los países del tercer mundo. En fabricar armas se gasta la increíble cifra de medio millón de dólares por segundo. El arsenal atómico actual es un millón de veces más poderoso que la bomba de Hiroshima. Hay 4 mil toneladas de dinamita por cada habitante de la tierra. De haberse lanzado todo el arsenal nuclear acumulado, hubiera sido como lanzar desde el final de la segunda guerra mundial cada media hora una bomba como la de Hiroshima. Hay mientras tanto 250 millones de desempleados permanentes, 700 millones de desnutridos, 800 millones de analfabetos, y 1.200 millones de congéneres sin acceso al agua potable y a la higiene más elemental.

"Desde el más chiquito de ellos hasta el más grande, todos andan buscando su provecho. Han curado el quebranto de mi pueblo a la ligera, diciendo: "¡Paz, paz!", cuando no había paz" (Jer 6,13-14).

En Ginebra 1985. En Reikiavik 1986.

Con la guerra de las galaxias, contra la moratoria nuclear. Contra la iniciativa de Palme, Papandreu, De la Madrid, Alfonso, Nyerere y Gandhi.

El carácter funcional y dinámico de la paz -escribe G. Kutscher- aparece en la idea de que la evolución humana tiende a una eliminación progresiva de la guerra. Los componentes utópicos de este concepto radican en que no es realizable una paz internacional dadas las actuales estructuras de poder y dominio prevalentes hoy en el mundo. Por tanto, la paz implica en sí modificaciones fundamentales con el objeto de conseguir **estructuras sociales** no existentes hasta ahora.

LA PAZ ES BIENESTAR PARA TODOS

En la Biblia -resume X. León-Dufour- la paz es la posesión tranquila de bienes, de dicha, y especialmente de salud. "La mucha paz que por ti gozamos y las mejoras en pro de esta nación gracias a tu providencia", es el comienzo del discurso del abogado en Hechos 24,2. "La paz sea contigo; yo proveeré a todas tus necesidades", es el saludo del viejo en Jueces 19,20. "¿Está bien mi hijo Absalón?", es la pregunta de David en 2 Samuel 18,32.

La palabra hebrea shalom -explica J.B. Bauer- no se ajusta ni al latín pax, paz, ni al griego eiréne. Etimológicamente hay que derivarla de la raíz sumeria shlm y del acádico shalamu = estar sano, íntegro. Conforme a eso, de los objetos inorgánicos shalom afirma que no están rotos o divididos, de los técnicos que no han sufrido daño, de los seres orgánicos que se hallan sanos y buenos, de la sociedad algo así como que está ordenada y vive en prosperidad externa. En un momento de inquietud, la esperanza de una paz permanente y general en los hombres y en los pueblos brota de dos fuentes: 1) del recuerdo más o menos vivo de una primitiva edad de oro desaparecida, y 2) del ansia natural del alma humana por el orden de la paz. Estos dos motivos se complementan mutuamente. El deseo toma del recuerdo impulsos y motivos para pintar el futuro ansiado con los colores del cuadro de la edad primitiva.

En el famoso diccionario teológico del Nuevo Testamento, editado en ale-

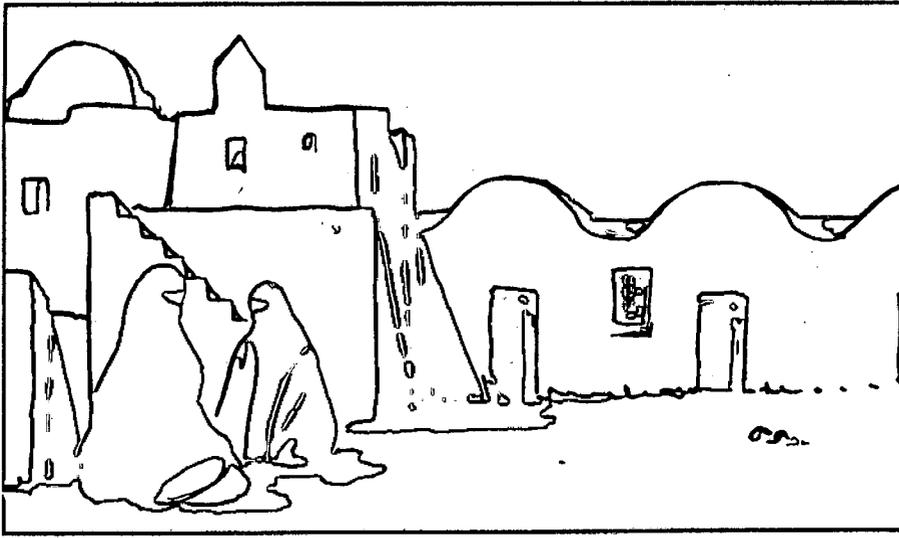
mán por Kittel y Friedrich, nos dice W. Foerster que los griegos representaban a la diosa **Eiréne** (paz) como la que distribuye riqueza y la representaban con el cuerpo de la abundancia y las espigas de grano. Filemón exalta la paz como el máximo bien: la paz de matrimonios, fiestas, parientes, hijos, amigos, riqueza, salud, alimento, vino y placer.

El verbo emparentado con la palabra shalom -escribe J.L. Mac Kenzie- significa cosas como terminar, completar, pagar (por ejemplo, completar una transacción pagando una deuda); así se puede decir que la palabra shalom significa en general lo completo, la perfección, quizá más precisamente una condición en la que nada falta. La frase de Pablo "el Dios de paz" equivale al "Dios que salva". La paz en el Nuevo Testamento es casi sinónimo de salvación. La paz es plenitud de vida.

En el mismo diccionario de Kittel-Friedrich nos dice Gerhard von Rad que el significado fundamental de la palabra shalom en el Antiguo Testamento es la de "bienestar", con un claro predominio del aspecto material. Shalom connota en igual medida la salud física y el bienestar material, como también la consiguiente actitud de satisfacción. Todavía más frecuentemente shalom se refiere a una colectividad, por ejemplo al pueblo que goza del bienestar.

La paz bíblica -afirma X. León-Dufour- designa el bienestar de la existencia cotidiana, el estado del hombre que vive en armonía con la naturaleza, consigo mismo, con Dios; concretamente es bendición, reposo, gloria, riqueza, salvación, vida. La paz es la suma de los bienes otorgados a la justicia: tener una tierra fecunda, comer hasta saciarse, vivir en seguridad, dormir sin temores, triunfar de los enemigos, multiplicarse, y todo esto en definitiva porque Dios está con nosotros. La paz, pues, lejos de ser solamente una ausencia de guerra, es plenitud de dicha. Lo podemos leer en Levítico 26, 1-13, que prolonga las bendiciones de Deuteronomio 28, 1-14.

Se puede constatar fácilmente -completa Gerhard von Rad- que shalom viene referido con mucha más frecuencia a varias personas que no al individuo. Si se piensa en los pasajes en los que la palabra se encuentra unida a tsedagah (justicia), a mishpat (juicio), se debe afirmar que shalom asume un valor neta-



mente social. Es natural que en todo tiempo en Israel los bienes y valores expresados en la palabra shalom hayan sido referidos a Yahvé, es decir, le hayan pedido a él, o se le hayan atribuido como sus dones, cuando se los posea. Confirmando que shalom casi nunca reniega de su primitivo carácter de bienes materiales, hay que notar que la palabra, allí donde es usada en su pleno significado, expresa un concepto religioso. En este aspecto es mucho más verosímil que el término en determinados casos, haya perdido en el curso del tiempo un originario matiz religioso, que no la eventualidad contraria.

LA PAZ EXIGE TERMINAR CON LAS OPRESIONES

La Biblia subraya repetidas veces la relación entre justicia y paz. "Cuando se derrame sobre ustedes un aliento de lo alto, en el desierto morará la justicia, y en el vergel habitará el derecho: la obra de la justicia será la paz, la acción del derecho, la calma y tranquilidad perpetuas; mi pueblo habitará en dehesas de paz, en moradas tranquilas, en mansiones sosegadas" (Is 32, 17-18). "Voy a escuchar lo que dice el Señor: 'Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus aliados, a los que recobran la esperanza'. La salvación está ya cerca de sus fieles, la lealtad y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra y la justicia mira desde el cielo" (Sal 85, 9-12).

Muchos datos de nuestra realidad se oponen a ese reinado de justicia y paz. En Venezuela más de 8 millones de personas habitan áreas marginales. Más de 5 millones de venezolanos estaban adaptados a una pobreza soportable y han brincado a una pobreza de solem-

nidad. El 81% de la población se encuentra por debajo de los niveles de vida considerados como aceptables. El 57% de los hogares no está en posibilidad de acceder a la vivienda. Un 38% de los hogares venezolanos tienen ingresos inferiores a la canasta mínima de alimentos.

Frente a esta situación, el salmo 72 es una oración por el gobernante pidiendo la paz. "Dios mío, confía tu juicio al rey, para que rijas a tu pueblo con justicia. Que los montes traigan paz para tu pueblo y los collados justicia. Que en sus días florezca la justicia, y la paz hasta que falte la luna. Que abunden las mieses del campo".

Pero este ideal de paz sólo se logrará interviniendo contra las opresiones. Añade así el salmo 72: "Que él defienda a los humildes del pueblo, socorra a los hijos del pobre y quebrante al explotador. Porque él librará al pobre que pide auxilio, al afligido que no tiene protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres; él vengará sus vidas de la violencia, su sangre será preciosa a sus ojos".

Ezequiel lo formula así hacia el final de su impresionante capítulo 34 contra los malos pastores del pueblo: "Haré con ellos alianza de paz: descastaré de la tierra los animales dañinos; acamparán seguros en el desierto, dormirán en los bosques. Enviaré lluvias a su tiempo. El árbol silvestre dará su fruto y la tierra dará sus cosechas, y ellos estarán seguros en su territorio. Sabrán que yo soy el Señor cuando haga saltar las coyundas de su yugo y los libre del poder de los tiranos. No volverán a ser botín de las naciones ni los devolverán las fieras salvajes; vivirán seguros, sin sobresaltos. Les daré un plantío famoso: no volverá a haber muertos de hambre en el país ni tendrán que soportar la burla de

los pueblos" (Ez 14, 27-28).

LA PAZ ES FRUTO DEL ESPIRITU

Jesús no saludaba preguntando por la salud, la paz, sino dándola y lo mismo al despedirse. "Paz con ustedes" (Jn 20,19). "Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y sigue sana de tu tormento" (Mc 5,34).

A los Doce los envía como portadores de la paz. "Al entrar en una casa, saluden. Si la casa se lo merece, la paz que le desean se pose sobre ella; si no se lo merece, vuestra paz vuelva a ustedes" (Mt 10, 12-13).

Jesús nos trajo la paz, es la paz. "Jesucristo él es nuestra paz: él que de los dos pueblos hizo uno y derribó la barrera divisoria... con los dos creó en sí mismo una humanidad nueva, estableciendo la paz" (Ef 2, 14-15).

La paz es fruto del Espíritu. "El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, dominio de sí" (Gál 5, 22).

Tenemos que esforzarnos por dejarlo fructificar. "Esfuércense por mantener la unidad que crea el Espíritu, estrechándola con la paz" (Ef 4,3).

La vida divina en nosotros se debe manifestar en una lucha por la paz. "Dichosos los que trabajan por la paz, porque a éstos los va a llamar Dios hijos suyos" (Mt 5,9). "La cosecha de honradez, con paz la van sembrando los que trabajan por la paz" (Sant 3,18).

Por eso las cartas del Nuevo Testamento están llenas de llamamientos a trabajar por la paz. "Que el Señor de la paz les conceda la paz en toda circunstancia y en todo" (2 Tes 3,16). "Hermanos, estén alegres, recóbrense, tengan ánimos y anden de acuerdo; vivan en paz, y el Dios del amor y la paz estará con ustedes" (2 Cor 13,11). "Si uno ama la vida y quiere ver días felices, refre en su lengua del mal y sus labios de la falsedad; apártese del mal y obre el bien, busque la paz y corra tras ella" (1 Pe 3,10-12). "Hermanos, todo lo que sea verdadero, respetable, justo, limpio, estimable, de buena fama, cualquier virtud o mérito que haya, eso téngalo por suyo; y lo que aprendieron, y recibieron, y oyeron, y vieron de mí o en mí, eso llévenlo a la práctica; así el Dios de la paz estará con ustedes" (Flp 4,-8-9).

La paz termina la guerra. Es bienestar para todos. Eso exige terminar con las opresiones. Será el fruto del Espíritu en nosotros, en nuestro trabajo por la paz.

Podemos terminar este año sobre la paz con la oración de San Francisco: "Señor: haznos instrumentos de tu paz..."